

Recuerdo de Antonio Fontán

DESDE EL GALLO DE SANCERNÍN

Ollarra

NADA me apetece menos que escribir una necrología de Antonio Fontán. Me gustaría recordarlo y darme solo y volver con él, por ejemplo, a Ujué o a Javier y releer alguno de los opúsculos con que nos felicita la Navidad a los amigos. Sobre él se ha dicho casi todo y bueno. Sin embargo tengo que repetir, para el que no lo sepa que fue un gran cristiano, humanista, liberal y monárquico, un político de vocación, un profesor sabio y ameno y un amigo fiel y generoso. De eso puedo dar fe más de cincuenta años.

No voy a repetir su biografía, ni los puestos que ha ocupado ejercidos con acento sevillano, sencillez y eficacia. Fue un político voluntario y aparentemente discreto porque tampoco quiso brillar. Yo valoro más su trabajo profesional, desde la cátedra y como editor-director de publicaciones que tuvieron gran influencia en los grupos sociales que trajeron la democracia.

El profesor Fontán llegó a Pamplona en 1958 para organizar el curso de verano que fue el prólogo de los estudios periodísticos. Le había conocido en Madrid, en "Actualidad Española" que la dejó en la calle Montesquín, en manos de Albertos y Seco. Se trajo "Nuestro Tiempo" revista de pensamiento e información, cuando había poca más información que la oficial. Se vino también con los archivos privados donde guardaba una correspondencia nacional e internacional dirigida fundamentalmente a la restauración de la monarquía constitucional, tras la caída -fue muerte natural- de Franco. Alguien escribió que la estancia de Antonio en Pamplona fue una especie de travesía del desierto o un páramo. Yo pienso que fue una vida oculta en que realizó la labor fundamental que daría grandes frutos como la creación del Instituto de Perio-

dismo con estructuras lectivas e ideas nuevas en España, contrastando con la Escuela Oficial de Periodismo...del régimen. Se preocupó, no solo de la libertad de prensa, también de la libertad del periodista, al que pedía claridad y sinceridad. Los programas daban a los alumnos una formación humanística de rango universitario. A través de su cátedra de latín, que trajo de Granada, organizó la facultad de Filosofía y Letras que luego formarían la Universidad de Navarra.

La desolación a la que Fontán aludió alguna vez, no estaba en la vida y en el ambiente de Pamplona, sino en la duración de la situación política que se alargaba sin el final que él intuyó y pronosticó. En Pamplona conectó con viejos políticos de la anterior generación, como Aizpún y Garcilaso, a los que visitaba asiduamente; también a viejos carlistas. Ninguno de sus nuevos amigos tenía influencia política, pero le interesaban sus recuerdos ya que creía en la "memoria histórica" -así la llamó él- "porque somos herederos de un país grande y de una cultura grande". Siempre fue optimista del porvenir.

El maestro Fontán conoció y amó a Navarra

y penetró en su historia y asimiló nuestras peculiaridades. Cito unas palabras suyas: "Navarra no tiene ningún privilegio. Simplemente se respetan unos derechos históricos que Navarra tiene y ha ejercido pacíficamente... Quien habla de privilegios no conoce la región ni el sistema. Yo he vivido aquí y aseguro que esto no es un paraíso fiscal", que era acusación de aquellos días. Antonio nos dejó abiertos los caminos universitarios y su revista y se fue con sus papeles a desarrollar meditados proyectos. El más importante fue el "Madrid", periódico que sacó de quicio al Movimiento y acabó sacrificándose a la última censura. Voló el edificio por el aire. Sus editoriales fueron un ejemplo para la prensa española que comenzó a sentirse independiente y nos llevó a la transición política. Yo le estoy personalmente muy agradecido a Antonio Fontán porque me concedió el trofeo que reproduce la destrucción física del "Madrid" y lleva el nombre de su amigo y a veces disidente Calvo Serer; y por otras razones, alguna muy personal.

Antonio ha muerto, según he oído en una emisora, ofreciendo su vida por la Iglesia, la Obra y también por España. Por las tres trabajó mucho. Yo le pediría que ruegue por nosotros, mientras nosotros rezamos por él.

